



# recordando a Transport Tycoon

Redactor:  
littleHERO

opinión

**HACE** unos días comencé una nueva partida de Open Transport Tycoon, una versión gratis y mejorada del mejor videojuego de estrategia y simulación de transportes jamás creado, Transport Tycoon.



**LUEGO** de haberlo jugado mucho de pequeño le perdí la pista, por lo que me paseé por el menú principal de esta versión mejorada con total calma, comprobando que los modos de juego que había conocido en mi infancia estaban ahí. No sólo eso, descubrí que en Open Transport Tycoon puedo cargar

mapas de cualquier lugar del mundo con un nivel de detalle bastante bueno desde el punto de vista geográfico, pero también modificaciones que agregan todo tipo de elementos jugables como vehículos, gráficos, entre muchas otras posibilidades. Me bastaron unos pocos minutos moviéndome por las diferentes interfaces de juego para recordar bastantes cosas relativas a lo jugable, pero también recordé lo mucho que me gustaba jugar en aquella i486 de mi padrastro a Comanche o a Age Of Empires y por supuesto a Transport Tycoon.





**NO** sólo eso, me acordé de mi madre cosiendo en su cuarto (que era donde estaba ubicada la computadora), o el olor de los almuerzos. Pero sobre todo me encantó volver a ver los mismos gráficos detallados y coloridos, esos vastos espacios de terreno a mi entera disposición, sobre los cuales podría volverme un empresario del transporte de éxito. O muy probablemente no... Porque sí, en Transport Tycoon las cosas pueden complicarse muy rápidamente si no somos cuidadosos con cada carretera construida, con cada dólar o euro gastado y principalmente, con nuestras deudas y estrategia de

desarrollo. Que me lo digan a mí, que en más de una ocasión perdí partidas por gastar dinero a lo loco o por pedir prestado mucho más del que podía pagar. Ahora puedo escribir acerca de todo esto, pero por aquel entonces a mí me bastaba con construir estaciones de ómnibus y camiones de correo y verlos moverse de una ciudad a otra y esto lo hacía una y otra vez, hasta que se me agotaban los fondos y caía en bancarrota. Mi objetivo no era otro que recrearme viendo aquellos diminutos píxeles rodantes en movimiento, mientras por el camino intentaba descifrar cada frase que me encontraba en inglés. Esta fue de manera muy general mi experiencia en Transport Tycoon, no buscaba acción o aventura, esto ya lo tenía con Comanche o con Quake. Transport Tycoon era algo diferente, contemplativo, desafiante, creo que era por eso que me gustaba tanto. Han pasado los años, pero yo sigo viendo este videojuego con los mismos ojos de niño, aunque ahora ya domino bastante el idioma inglés y soy capaz de jugar sin caer en la bancarrota, casi siempre.